

ct

Relatos ajenos

de
Laura Mihon

(fragmento)

PARTE II

ELLA

Mi padre está obsesionado con los supermercados. Podría estar horas y horas recorriendo los pasillos, deteniéndose a leer todas las etiquetas, comparando precios, tamaños, pesos, colores, cantidades, y otra vez precios, y volver a empezar con otro pasillo.

PADRE

Sólo intento descubrir cuáles son los productos que mejor responden a la relación calidad precio. Soy una persona práctica.

ELLA

Por supuesto, él niega que se trate de una obsesión. Nosotras sabemos que es el único sitio donde se siente tranquilo. Hay tantas opciones que nunca podrá probarlas todas. Los supermercados son sitios infinitos. Y los sitios infinitos le hacen sentir libre, supongo.

Pausa.

A mi madre le tiemblan las manos cuando maneja documentos.

MADRE

Sólo cuando manejo documentos “oficiales”.

ELLA

Sólo cuando maneja documentos “importantes”, de los que guardas en el cajón de las cosas que no se deben perder. Cuando maneja cualquier otro tipo de papeles, como cartas, recortes de revista...

MADRE

...los apuntes de la facultad, que siempre te dejas en todos lados...

ELLA

Con ese tipo de papeles no le pasa nada, sus manos son firmes, seguras. Pero en cuanto coge una fotocopia de DNI o de pasaporte...

MADRE

...los papeles del padrón, del banco...

ELLA

...facturas, contratos... sus manos empiezan a estar inseguras, un diminuto terremoto agita los papeles. Su impotencia me pone nerviosa, me entran ganas de arrancarle los papeles de las manos. Parecen las manos de una anciana.

MADRE

No lo puedo evitar.

Pausa

ELLA

A mi padre y a mi madre las fronteras les ponen nerviosos. Desde que se ponen en la fila para enseñar el pasaporte en los aeropuertos, una ansiedad se cuelga en su voz y en su manera de mirar. De pequeña me tomaba muy en serio esos controles, y siempre tenía la sensación de que algo estaba a punto de suceder. Era el momento de “portarse bien”. Por supuesto nunca pasaba nada. Conforme fui creciendo, su ansiedad empezó a irritarme, y mi irritación a causarles más ansiedad, y en cualquier viaje cruzar una frontera se convertía en un absurdo motivo de pelea.

PADRE

¿Llevas el pasaporte?

ELLA

¡Oh, no, es terrible, creo que no lo llevo!

MADRE

No bromees con estas cosas, ¿lo llevas o no?

ELLA

Claro que lo llevo. Lo llevaba hace 5 minutos, y hace 10 también. No me he movido de aquí, con lo cual obviamente lo llevo.

PADRE

Shhh. No levantes tanto la voz *(a la madre)* ¿Tú llevas el tuyo?

MADRE

Espera, voy a mirar.

HIJA

Sí que lo lleva.

PADRE

Cállate.

MADRE

Sí, sí, aquí está.

PADRE

(Comprobando el suyo, lo mira largo rato) Hija, comprueba la fecha.

ELLA

Dios. Qué pesadilla.

MADRE

Escucha a tu padre.

ELLA

Vale, veamos (*Como leyendo*) Fecha de expiración: 20 de enero de... ¡1768!

MADRE

No se bromea con estas cosas.

ELLA

¿No? Qué raro, porque a mí todo esto me parece de broma.

PADRE

Cariño, ¿llevas los billetes?

ELLA

(*Se desespera*) ¡AAAHH! (*respirando para calmarse. Le vuelve a hablar al público*) Supongo que no lo pueden evitar. Así son mis padres.

ELLA les da un beso a cada uno y se aparta a un lado. Se sienta en el suelo y contempla a sus padres el resto del tiempo, desde fuera de la escena.

PARTE III

PADRE Y MADRE (a partir de ahora IVÁN y ANA) están sentados uno al lado del otro en una mesa. Tienen dos carpetas cerradas delante de ellos. Cada uno mira la suya.

IVAN

Bueno, por fin.

(Se miran. Miran las carpetas que tienen delante)

ANA

(*Se acerca la carpeta a la nariz*). Huele a humedad. A moho. Huélelo.

IVAN

Quítamelo de la cara, está lleno de polvo. Vamos allá (*Y abre un poco la carpeta. ELLA le para de golpe*)

ANA

¡Espera!

IVAN

¿Qué pasa?

ANA

No sé, dame un segundo.

IVAN

Yo también estoy nervioso, es normal.

ANA

Sólo los vamos a abrir una vez, no quiero que lo hagamos a la ligera.

IVAN

Los podemos abrir todas las veces que queramos, ya son nuestros Ana.

ANA

Sí, pero una vez los abramos, ya no los podremos cerrar. Con lo cual no podremos volver a abrirlos. ¿Entiendes?

(IVAN no lo entiende. Se dispone a abrirlo su archivo, ella lo corta)

ANA

Uy, mira. “Dossier personal. Nr. 155696”, y el mío es el siguiente. ¿Crees que van por orden, y que hay tantos?

IVAN

(Impaciente) Y muchos más. Ana, por favor.

ANA

Iván.

IVAN

¡Qué!

ANA

Que me siento rara.

IVAN

Estás nerviosa. Llevamos toda la vida esperando esto.

ANA

No es verdad. Yo ni siquiera lo había pensado, hasta que no anunciaron que los podríamos abrir.

IVAN

Llegan a esperar más tiempo y se acaban desintegrando.

ANA

Me siento como si estuviéramos desenterrando un cadáver.

IVAN

No puedes desenterrar tu propio cadáver. Todo lo que hay dentro es tuyo.

ANA

No sé lo que me voy a encontrar.

IVAN

¿Pero de qué tienes miedo?

ANA

Tú también estás nervioso.

IVAN

Yo simplemente no me puedo creer que haya llegado este momento. Aquí dentro hay cosas de mi juventud, cosas que habré hasta olvidado. Pero ya sabes lo que suele haber. Es simplemente un informe de tus actos.

ANA

Son tijeretazos de mis actos. Aquí no estará nuestra vida entera.

IVAN

No, solo lo que a ellos les pudiera interesar. ¡Puede que incluso haya fotos!

ANA

No quiero encontrarme con mi juventud contada por un delator. Para eso ya tengo mis diarios, mis álbumes de fotos. Y mi memoria, que tiene bien filtrados los recuerdos. No quiero un filtro ajeno y malintencionado.

IVAN

Todo lo que pueda haber en estos dosieres serán actos en contra del régimen, por lo tanto serán actos heroicos. No hay nada de lo que avergonzarse.

ANA

“Actos heroicos”, lo tuyo es puro ego. Te encanta la idea de que alguien haya escrito sobre ti. Te lo tomas como si fuera una biografía. Tanto quejarte, y ahora estás encantado de tener un dossier personal.

IVAN

Vale, dime de qué tienes miedo.

ANA

No sé qué te estás imaginando tú, pero esto no será un informe frío de un funcionario anónimo. Lo que encontrarás es un informe de ese compañero tuyo que no te tragaba, sobre cómo hablabas mal de tu jefe. O con el vecino al que molestabas con la música, delatándote por cualquier cosa. ¿No has escuchado las historias? Hermanos delatando a hermanos, padres a hijos...En estos archivos solo hay historias de celos y venganzas, no son historias políticas.

IVAN

Claro que son historias políticas. Pero ya veo lo que está pasando. *La mira largamente.* ¿De quién sospechas?

ANA

No sospecho de nadie, de nadie en concreto. De cualquiera.

IVAN

¿De cualquiera? ¿Sospechas de tus hermanos? ¿De algún amigo? ¿De mi familia? ¿Sospechas de mí?

ANA

Claro que no. Tú nunca me harías eso.

IVAN

No, yo no le haría eso a nadie. Necesito saber la verdad.

ANA

La verdad no está en estos archivos.

IVAN

Todo el mundo sabe que se están abriendo. Si alguien no nos ha explicado su verdad, ha perdido la ocasión. Esto es como una confesión colectiva.

ANA

Que huele a trapos sucios. Y a moho.

IVAN

Pues que les den un poco el aire, ¿no? Tenemos que apechugar. Todos. Si tú no lo quieres abrir no lo abras, no pasa nada. Pero yo voy a abrir el mío.

El lo intenta abrir, ella le vuelve a cortar.

ANA

Ya sé. Hagamos una cosa. Abre tú el mío y te aseguras de que no me encuentre nada que no pueda soportar.

IVAN

¿Estás segura?

ANA

Sí, toma.

(Ana le tiende su dossier)

IVAN

Vale, allá vamos.

ANA

Dame el tuyo.

IVAN

¿Qué?

ANA

Sí, dame el tuyo, así los abrimos a la vez.

(El duda un momento. Se lo da. Se miran. Miran los archivos. ANA va abrirlo. IVAN la para)

IVAN

Espera. Prefiero abrir el mío yo primero.

ANA

¿Por qué?

IVAN

Veo que con el mío no tienes ningún reparo.

ANA

¿Y qué reparo tienes tú? ¿No eran todo “actos heroicos”?

Pausa larga. Cada uno mira su dossier sin animarse a abrirlo.

IVAN

(reune fuerzas) Ana.

ANA

Dime.

IVAN

En el 87...intenté huir. Fue en uno de aquellos congresos a los que fui. Estábamos ya de regreso, en el autocar. Paramos en una gasolinera, la última antes de volver a entrar en el país. Fui al lavabo. Me estaba lavando las manos y vi que había una puerta al fondo del cuarto de baño que daba directamente al exterior, a la parte trasera de la gasolinera. Estaba un poco entreabierta. Pensé que sería relativamente fácil. Deslizarme por la puerta y salir corriendo. No podrían verme desde el autocar. *(Pausa)* Espere a que los servicios se quedaran vacíos. Me imaginaba como poco a poco mis compañeros irían volviendo a sus asientos. Como mi asiento se quedaría vacío, y alguien se daría cuenta. Me esperarían. Esperarían un rato, solo. Luego ya sabrían lo que había pasado. Ni siquiera se molestarían en buscarme. Era bastante común. Casi en cada viaje un asiento o dos volvían vacíos. Y volvíamos siempre en silencio, como si los que no estaban se hubieran muerto. O como si los muertos fuéramos nosotros. *(pausa)* Estaba saliendo por la puerta Ana, estaba saliendo por la puerta trasera cuando entró el coordinador. Me quedé paralizado, y él también. Luego le pedí fuego. Le dije que no quería que nadie se enterara de que había vuelto a fumar. Fue la única chorrada que se me ocurrió. Fumamos juntos en silencio y volvimos al autocar.

ANA

Podrían haberte encerrado por eso.

IVAN

Lo sé, tuve suerte. Seguro que alguien intervino por mí. A lo mejor ni siquiera está en el informe.

ANA

En qué congreso fue.

IVAN

No me acuerdo, fuimos a unos cuantos.

ANA

Tú siempre te acuerdas de todo, Iván.

Silencio

IVAN

Fue en otoño.

ANA

En qué mes.

Pausa

IVAN

Cuando llegué a casa serían las 5 de la mañana, pero tú me esperabas despierta. Por un momento pensé que de alguna manera te habías enterado y me esperabas para reprochármelo.

ANA

Te encerraste en el cuarto de baño durante una hora, después de darte la noticia. Pensé que no querrías tener al niño. A la niña.

IVAN

Me alegré mucho de que me pillaran.

ANA

Y dos años más tarde abrieron las fronteras. Y aquí estamos.

IVAN

Pensábamos que duraría para siempre. Además no sabíamos realmente que había al otro lado. Y yo no sabía lo que dejaba atrás. No sabíamos nada.

ANA

Nunca sabemos nada. *Pausa* Sabes, creo que tienes razón. Deberíamos abrir estos dosieres.

Se miran. Lentamente intercambian sus carpetas. Los dos toman aire. Abren sus carpetas.

FUERA LUCES.